



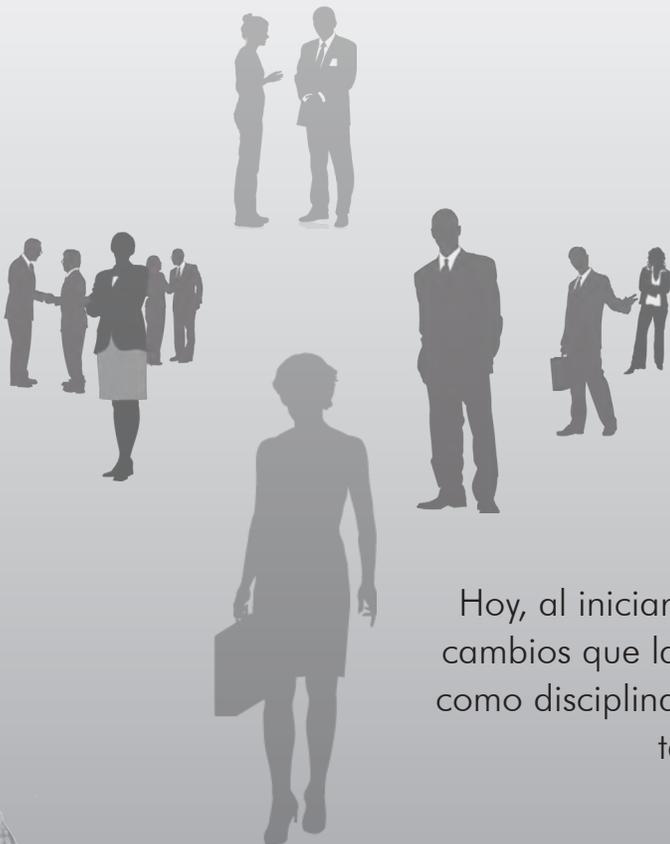
VIGENCIA, CONTINUIDAD Y RENOVACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN EL NUEVO SIGLO

* Florina González Camarillo
floris_g_c@hotmail.com

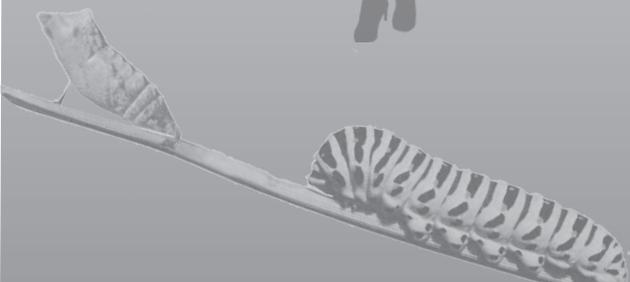
RESUMEN

Las transformaciones y cambios acelerados que afectan a la actual sociedad han tenido un enorme impacto en la forma en como se piensa, explica y reflexiona nuestra realidad, lo cual repercute en la visión que se tiene sobre la sociología como disciplina y confirma su necesidad y vigencia.

*Licenciada en Sociología por la UAM Iztapalapa. Profesora de Carrera Asociada "A". Medio Tiempo Definitiva en el Área de Pensamiento Socio-Político de la Carrera de Sociología de la FES Aragón, UNAM.



Hoy, al iniciarse un nuevo milenio las transformaciones y los cambios que la realidad nos presenta, obligan a la Sociología como disciplina a repensarse y al sociólogo a redefinirse, tanto teórica como metodológicamente.



Los últimos sucesos y acontecimientos del mundo histórico social, afirma Miriam Calvillo, vienen dando muestra de radicales transformaciones tanto en su dimensionalidad como en su temporalidad, provocando con ello la presencia de realidades inéditas, cuyas características apenas intuidas están demandando a las ciencias sociales nuevas y más rigurosas respuestas. Las fluctuaciones de lo social, esto es, la interrelación de fuerza, condición y estructura en constante movimiento se están convirtiendo en el gran reto para todas las disciplinas académicas tradicionales y para todas las corrientes teóricas, obligándolas a revisar sus viejos paradigmas y sus grandes teorías, convirtiéndolas al mismo tiempo en sospechosas del decreciente rendimiento en la producción de nuevos conocimientos. (Calvillo, Miriam, p. 110).

Ante este panorama las ciencias sociales en general, y la sociología en particular, están



siendo obligadas a readecuar sus postulados teórico-metodológicos a una realidad en constante movimiento que, por la misma dinámica que nos presenta, requiere ser interpretada y explicada de nuevas formas.

Toda reflexión sobre la sociología implica la discusión sobre la validez de sus procedimientos de investigación, sobre la forma que adquiere sus enseñanzas, así como la necesidad de definir con precisión el rol del sociólogo y el análisis de su formación profesional.

Al respecto, Alfredo Andrade afirma que la sociología se ha caracterizado históricamente por un proceso de desarrollo en el que la formulación de sus teorías, las caracterizaciones de entidades empíricas y la identificación de los procesos de producción o de transformación social tienen lugar en el seno de comunidades identificadas con diversas escuelas o corrientes de pensamiento. El hecho de que no exista una corriente central o única, o bien que no se haya impuesto una perspectiva sociológica, un rasgo que algu-



na vez se juzgó más bien como un indicador del grado de madurez científica, es expresión de que los practicantes de la sociología desarrollan múltiples vínculos con los diversos actores sociales y que de hecho se involucran y comprometen con las interpretaciones, las prácticas y las instituciones creadas por dichos actores. Esta multiplicidad de escuelas de pensamiento, o más específicamente de perspectivas teórico-metodológicas e ideológicas, es resultado de que el conocimiento sociológico y las prácticas de las comunidades de sociólogos se sustentan simultáneamente en supuestos teórico-metodológicos, ontológicos, axiológicos y éticos tanto del campo disciplinario como de los contextos sociales y culturales más amplios. (Andrade, Alfredo, p. IX).

Cabe destacar que como producto de la diferenciación de comunidades intelectuales y de la diferencia entre perspectivas teóricas, la sociología se conforma como una disciplina en

la que sus realizaciones teóricas y empíricas son susceptibles de enfrentar la crítica y análisis reflexivo de dichos logros, de sus procedimientos de investigación y de los criterios que sustentan las prácticas disciplinarias desde las perspectivas alternativas. Lo cual se refleja en la diversidad de Planes y Programas de Estudio de la carrera de Sociología.

La diversidad de comunidades y grupos al interior de la sociología, así como la heterodoxia de sus prácticas, hace que los avances del conocimiento se sometan a la discusión que generalmente reditua en la generación y avance del conocimiento de la realidad.

Podemos apreciar cómo en los últimos años hemos sido testigos de la pérdida de confian-

za en las teorías, así como de la validez de los conocimientos que dan fundamento a la sociología como disciplina, lo que ha provocado que los paradigmas y corrientes teóricas tradicionales sean considerados impotentes para significar y cuestionar la actual realidad.

El cuestionamiento de los enfoques holísticos que guiaron los ámbitos académicos durante la fase inicial de la sociología, como el funcionalismo, el estructuralismo y el marxismo, han tenido lugar conforme se han institucionalizado enfoques alternativos como la Escuela crítica, el interaccionismo simbólico, la etnometodología o la teoría del intercambio, entre otros. Paralela a esta proliferación de enfoques podemos apreciar una serie de problemas que se presentan en la práctica de la



investigación, entre las que se puede citar la fragmentación de los enfoques, el desacoplamiento entre las contribuciones de la investigación empírica y los avances de la teoría sociológica, la disociación entre la investigación cualitativa y cuantitativa, así como la pérdida de profundidad del análisis social. Problemas que sin duda han impactado y desembocado en lo que muchos autores denominan la “crisis” de la sociología que de manera general podemos apreciar en todas las ciencias sociales.

Actualmente, la sociología se caracteriza por las múltiples propuestas hacia la integración, la síntesis o la multidimensionalidad. Entre ellas podemos mencionar el materialismo cultural de Raymond Williams (1958, 1981); la sociología multidimensional (Lös, 1979), el paradigma integrador (Ritzer, 1979); la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (1984) y sus reelaboraciones por Hans Joas, Axel

Hoenneth, Dereck Layder y Antony Morrow; el enfoque multidimensional de Edgar Morín (1984); el neo-funcionalismo de Jeffrey C. Alexander (1985, 1987) y Richard Münch (1987); la propuesta de una ciencia social praxiológica o de una sociología reflexiva de Pierre Bourdieu y su desarrollo por Patrick Champagne y Jean Loïc, la teoría de la estructuración de Anthony Giddens y su ampliación por Ira Cohen; la propuesta de la intervención sociológica de Alain Touraine, la integración de los enfoques estructural y cultural (Archer, 1988), la integración de los niveles macro y micro sociales (Bohman, 1987 y Giesen, 1987); la teoría del devenir social de Piotr Ztompka (1989, 1990); la teoría del equilibrio social de Joseph Fararo (1993). (Andrade Carreño, p. XII).

No cabe duda que estas variantes en los cambios conceptuales son la expresión de una mayor disponibilidad de la teoría social para interpretar los

cambios y las diferentes orientaciones, ritmos e intensidades que tienen lugar en nuestro mundo. Esta apertura de la investigación sociológica ha sido estimulada por la celeridad de los cambios por parte de los actores sociales y de las formas que adquiere su acción, así como de las diferenciaciones sociales y culturales de las instituciones educativas modernas.



Luego entonces, es necesario considerar que la sociología contemporánea se ubica en un contexto de globalización en donde la organización de la vida social va más allá de lo que se constituye en las fronteras nacionales, por esta razón es que surge la exigencia de con-



tar con aparatos conceptuales que abarquen al mundo. Entre los indicadores de este cambio se encuadran, como menciona Ulrich Beck, bienes culturales fácilmente exportables e importables: periódicos, revistas, cine, libros, televisión; los ciudadanos duales (como el caso de los migrantes); la intensidad política (varios grupos étnicos en busca de representación); la pluralidad de idiomas (una sociedad cada vez más polilingüística); la movilidad (inmigración permanente, temporal, estudiantil); los nuevos retos de comunicación (internet, como el caso más importante desde la aparición del teléfono); las actividades de organizaciones transnacionales (no sólo movimientos como el de los “globalifóbicos”); la acción criminal internacionalmente organizada; las formas de vida transnacionales; la cobertura planetaria de noticias y la crisis ecológica mundial, entre otros. (García Andrade, p. 226).

En este panorama de diversidad, la sociología como disciplina ha experimentado cambios relevantes en su constitución como ciencia social autónoma. Cada vez son más los centros académicos, universidades, institutos de investigación y profesionales de la disciplina involucrados en este proceso, lo cual de ninguna manera indica que exista un consenso respecto de estos cambios. Al contrario, la polémica y el debate en torno a la definición, función, objetivos, teorías, método, campos de estudio e investigación han constituido un elemento característico y propio de su desarrollo.

La sociología es una disciplina heterogénea en donde la diversidad no constituye una debilidad, sino una fortaleza. Diversidad inagotable que hoy borra los límites de la disciplina e invita a los sociólogos a recuperar los aportes de las otras ciencias humanas y sociales para generar productos integradores con una visión plural y dinámica capaz de conocer, interpretar y



proponer soluciones a las nuevas realidades que la sociedad hoy nos presenta.

Este aspecto que se ha señalado como característico del desarrollo de la sociología, de manera particular, en los últimos años, ha propiciado una amplísima diversificación de temas y objetos de estudio como lo son: los problemas de género con el estudio de los feminismos y las masculinidades, los culturales con una gran variedad de temáticas, encuadres y enfoques, los

derechos humanos, los efectos de la globalización, el deterioro ecológico y el desarrollo sustentable, la violencia intrafamiliar y social, la vejez, la pluralidad de investigaciones sobre los jóvenes y las mujeres, los derechos de las minorías, las identidades, las etnias, ciudadanías, redes sociales, inmigrantes, las transformaciones de la sexualidad, etcétera, aunado a los nuevos enfoques sobre temas ya clásicos, estos de por sí sumamente extensos, han hecho que la sociología viva un redimensionamiento y, por lo mismo, vuelve a ser motivo de interés para centros académicos y de investigación, así como para el mercado laboral que requiere de cuadros formados para analizar y responder a problemáticas tan variadas como la implementación de políticas públicas, la generación de proyectos de gestión social o de autogestión en cooperativas, así como el apoyo a empresas especializadas en mercadotecnia y publicidad, o en aspectos tan diversos de la vida social como los deportes o

la industria de la moda, no sólo para el análisis y la teorización, sino en la promoción y difusión de estas actividades.

Es necesario señalar que desde su nacimiento la Sociología incluyó dos aspectos fundamentales que garantizan su continuidad y justifican su existencia.

Por un lado, la construcción de explicaciones teóricas y por el otro, el estudio de realidades mediante objetos de investigación.

No obstante las fuentes de inspiración de los sociólogos han sido principalmente las sociedades a las que pertenecen o en las que han convivido y reflexionado sobre sus problemas concretos.

Ellos y sus producciones seguirán siendo los pilares que garanticen la vigencia y necesidad de nuestra disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade Carreño, Alfredo, *La teoría sociológica en México, frente a las perspectivas contemporáneas de las Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México, 1998.
- Calvillo, Miriam, *Fin de siglo, apocalipsis, pésimismo e incertidumbre: Una reflexión en torno a la disciplina y al oficio del sociólogo*. Revista Iztapalapa: reflexión sociológica finisecular, Año 19, No. 47, UAM, 1999.
- García Andrade, Adriana, *Reflexiones acerca de la sociología ante el nuevo siglo*. Revista Sociológica, Año 18, No. 53, UAM, Septiembre-Diciembre, 2003.
- García Andrade, Adriana, (Comp.) *Teoría sociológica contemporánea: Un debate inconcluso*, UAM Azcapotzalco, México, 2003.
- Olvera, M., en Guitián, Galán y Zabłudovsky, K., (Coord.) *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*, Juan Pablos-UNAM, México, 2003.
- Ritzer, George, *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw Hill, México, 2000.

